

Religion and the Decline of Magic

Por Elia Nathán Bravo

Keith Thomas. *Religion and the Decline of Magic*. Middlesex: Penguin Books, 1971, 800 pp.

En este libro el profesor Thomas estudia el éxito y la decadencia de las llamadas "ciencias ocultas", principalmente la magia, la astrología y la brujería, en Inglaterra durante los siglos XVI y XVII. Es un libro extraordinario en el que con una impresionante claridad, y una gran riqueza de datos, se nos presenta el fenómeno del ocultismo en la época moderna. El tipo de historia que se encuentra desarrollada aquí me parece que es un modelo a seguir, pues tanto se maneja una gran cantidad de datos históricos —así, por ejemplo, se citan una notoria cantidad de testimonios de la gente del pueblo acerca de sus creencias y prácticas ocultistas, igualmente se maneja una serie importante de datos demográficos, económicos, sociales, culturales, etcétera— así como también se proponen tesis explicativas del éxito y decadencia del ocultismo en el periodo estudiado, tesis que se encuentran respaldadas por dichos datos históricos. O sea, la historia que se presenta en este libro es no sólo informativa, sino explicativa. Cabe destacar que el fenómeno que se estudia presenta dificultades serias, pues, hoy día, el ocultismo es básicamente considerado como una pseudociencia, un conjunto de supersticiones o creencias falsas. El profesor Thomas no pretende en este libro ni atacar ni defender al ocultismo, o sea, no busca mostrar la verdad o falsedad de éste, sino que toma una actitud que podríamos catalogar de "historiador científico", preguntándose por qué ocurrió el fenómeno del ocultismo, por qué fue exitoso y después pasó a ser relegado como superstición. Para responder a esta pregunta considera a la magia, astrología y brujería, no tanto como un conjunto de creencias, sino

fundamentalmente como prácticas sociales —consideración bien fundada para la época que él estudia, dado que en la Inglaterra de los siglos XVI y XVII el ocultismo fue sobre todo una actividad popular, aunque también fue adoptando una como teoría sobre el mundo a través de algunos grupos de intelectuales—, prácticas que cumplen ciertas funciones sociales, y por lo cual llegan a ser vigentes o a degenerar. Así pues, para el profesor Thomas, el fenómeno del ocultismo se explica mostrando qué funciones sociales cumple éste.

Examinaremos ahora las tesis principales que aparecen en este libro. Hay cuatro secciones fundamentales en *Religión and the Decline of Magic*, que versan sobre religión, la magia, la astrología y la brujería.

En la sección sobre religión examina al catolicismo medieval con el fin de destacar que en éste hay una serie de elementos mágicos —por ejemplo, por medio del rito de la eucaristía se logra la transformación del pan en cuerpo y el vino en sangre de Cristo, los milagros, etcétera. Aún cuando se puede hacer una distinción entre religión y magia en términos generales, notando que la religión versa sobre las cuestiones humanas fundamentales, mientras que la magia sólo versa sobre problemas particulares, y aunque los teólogos cristianos medievales destacaron que la religión no es magia, ya que los ritos religiosos tan sólo constituyen súplicas mientras que los ritos mágicos pretenden tener una eficacia automática —i. e. obligan a los poderes sobrenaturales a actuar de cierta manera en la tierra—, el caso es que para la gente del pueblo, su práctica religiosa estaba imbuida de elementos mágicos. Para explicar por qué es posible ver elementos mágicos en prácticas religiosas, el profesor Thomas nos recuerda que tanto la religión como la magia —y la astrología— cumplen, como una de sus funciones sociales fundamentales, la de tratar de ayudar a los hombres en sus problemas cotidianos, más precisamente, para explicar por qué ocurren las desgracias, cómo pueden evitarse, y en caso de que ocurra, qué puede hacerse; igualmente, ambas buscan las soluciones en la apelación a los poderes espirituales y sobrenaturales para que éstos intervengan en los asuntos humanos (p. 760). Es por esta razón, por cumplir la misma función de ayuda y utilizar el mismo mecanismo de apelación a lo sobrenatural, por lo que la práctica religiosa y la magia pueden volverse indistinguibles una de la otra, y también por lo cual pueden entrar en com-

petencia —en efecto, desde la Edad Media, teólogos y clérigos atacaron con mayor o menor violencia a las prácticas mágicas, en gran medida, como dice Thomas, por miedo a que los magos suplantarán a los religiosos (p. 314).

En la sección sobre magia, el profesor Thomas nos dice que la magia era utilizada principalmente para curar, recobrar objetos robados, y como método de adivinación. Con estas tres cosas, nos muestra que, o bien no existían soluciones alternativas, o bien eran ineficaces; igualmente nos trata de mostrar por qué podrían resultar eficaces las prácticas mágicas. Así, nos describe el estado lamentable en que se encontraba la medicina a principios de la época moderna, y nos recuerda que las curaciones mágicas podían, en muchas cosas, ser eficaces por la mera fe que tenían los enfermos en la curación. En el caso de los objetos robados el profesor Thomas nos recuerda que no había ningún aparato institucional abocado a la solución de este problema, mientras que los magos ayudaban a las víctimas del robo a aclararse de quién sospechaban y a sentir confianza para tomar algún curso de acción. En el caso de la adivinación, ésta resultaba útil para tomar decisiones con confianza cuando no había ninguna base racional en función de la cual tomar decisiones. En fin, el profesor Thomas también destaca que la magia, la astrología, etcétera, pueden tener un cierto grado de eficacia, en general, por sus efectos colaterales de reducir la angustia, descargar la frustración, dar seguridad y confianza.

De acuerdo con este libro, la magia llegó a ser muy exitosa en el siglo xvi y parte del xvii en Inglaterra por varias razones. Una es el respaldo ambiguo de la religión católica; otra, el resurgimiento del neoplatonismo con su concepción animista del universo —según la cual todo objeto está animado, tiene espíritu, y entre todos los objetos se dan relaciones de simpatía o antipatía porque el universo en su conjunto se ve como un organismo vivo—, misma que presupone la magia; finalmente, otra razón, y ésta de carácter práctico, ya no intelectual, es que la magia ofrecía soluciones a problemas para los cuales no había métodos alternativos, o éstos no eran muy eficaces, y que en muchos casos resultaban exitosas. Ahora bien, el profesor Thomas examina con detenimiento las relaciones ambiguas entre la religión y la magia, porque él considera que, si bien la religión —cristiana medieval— ofrecía cierto respaldo —implícito— a la magia, por otra parte no sólo compitió con la magia, sino que finalmente triunfó sobre ella (p. 765).

En efecto una de las tesis principales de este libro es que la razón por la cual decayó la magia en Inglaterra en el siglo xvii fue por la aceptación del protestantismo (p. 331, 966, etcétera). Veamos.

El profesor Thomas nos dice que los reformadores protestantes criticaron fuertemente la presencia de elementos mágicos en el catolicismo, ya que ellos consideraban que el poder sobrenatural de Dios no puede coercionarse en una u otra dirección por las acciones humanas (pp. 59 y 65). Más específicamente los protestantes criticaron la presuposición, tanto católica como mágica, de que la desgracia se debía a un pecado o falta moral porque para ellos las acciones de Dios no son una respuesta directa a los actos humanos (pp. 760-6). —Notemos que esta especificación que hace el profesor Thomas de la crítica protestante a la magia no resulta muy convincente pues no es claro que la magia presuponga que toda desgracia se deba a una falta moral—. Por otra parte el protestantismo también significó el divorcio de la magia y la religión en la medida en que concibió a la religión ya no, como era el caso para el catolicismo medieval, como una práctica o método ritual de vida, sino como una serie de creencias en los dogmas cristianos, y con lo cual la religión pasó a ser algo muy distinto de la magia, que es sobre todo una serie de prácticas rituales (p. 88). Ahora bien, sostiene correctamente el profesor Thomas, el protestantismo contribuyó a la decadencia de la magia no sólo por la crítica intelectual que hizo a ésta, ni por las persecuciones a los magos, sino, y más eficazmente, por ofrecer una solución alternativa a la magia: en vez de buscar soluciones mágicas a los problemas, propuso que éstos se resolvían por la auto-ayuda, esto es, por el trabajo esforzado y concienzudo y la oración, o, en otras palabras, por medio de soluciones técnicas (p. 332) —mejoras en la producción agrícola, industrialización, perfeccionamiento del conocimiento médico, etcétera.

Destaquemos que para el profesor Thomas la sustitución de soluciones mágicas por técnicas no fue inmediata, como lo muestra una serie de datos históricos que él menciona, y por lo cual él considera que más bien fue el abandono de las soluciones mágicas lo que permitió el descubrimiento de soluciones técnicas. Por ello, nos dice que la decadencia de la magia se debió más a un cambio natural o ideológico que a un cambio material o tecnológico (pp. 786-791).

Con respecto a esta tesis central del libro que reseñamos, podemos mencionar lo siguiente. En primer lugar no resulta claro que fuese principalmente el protestantismo el causante de la decadencia de la magia, ya que como él mismo sostiene, la ideología de la auto-ayuda, o de la fe en el trabajo, también fue sostenida por algunos católicos, y ciertamente lo fue por los científicos, comenzando por Bacon, o sea, parece ser una ideología más o menos generalizada, y no particular al protestantismo. En segundo lugar, la consideración de que la adopción de la ideología de auto-ayuda o trabajo esforzado se debió a un mero cambio *mental* o ideológico deja mucho que desear. ¿Por qué a finales del siglo xvii el pueblo inglés comenzó a tener fe en el trabajo como medio de solución a sus problemas? En verdad resultaría más explicativo si se relacionara este cambio ideológico con cambios naturales, que si bien no causan mecánicamente el cambio ideológico, si lo hacen plausible. El profesor Thomas a veces sugiere elementos que se mueven en esta dirección; así, por ejemplo, nos dice que la decadencia de la magia coincidió con la notoria mejoría en el medio ambiente (p. 777) lo cual contribuiría a entender cómo es que, si hay menos sequías, plagas, etcétera, y una fuerte economía urbana estable, la gente llega a pensar que el medio-ambiente puede controlarse de modo eficaz mediante el trabajo —ayudado por métodos técnicos y no por medios sobrenaturales y mágicos. Pero dejemos este tema aquí, pues es uno de los grandes problemas de toda la historia cultural el determinar qué constituye una explicación adecuada de un cambio cultural.

Veamos ahora brevemente las otras dos secciones de *Religion and the Decline of Magic*. En la tercera sección se examina la astrología. El profesor Thomas nos dice que la razón principal por la cual tuvo aceptación la astrología fue intelectual: era un sistema de pensamiento coherente y comprensivo, que tanto explicaba eventos naturales como humanos. También había una razón práctica, y es que al permitir una evaluación de la personalidad de los individuos (en verdad, la astrología fue la primer teoría en ofrecer una tipología humana), les ofrecía a las personas una mejor relación con su medio; igualmente la consulta al astrólogo les permitía tomar decisiones cuando no había otra base sobre las cuales fundarlas, y les daba seguridad en que tendrían éxito, lo cual ayudaba mucho para que las decisiones tomadas tuvieran éxito. Por otra parte la astrología llegó a tener gran importancia

porque las predicciones sobre el clima tenía importantes consecuencias políticas y sociales en una sociedad agraria.

Dado que la astrología era la rama de las ciencias ocultas que mayores pretensiones intelectuales tenía, fue también principalmente por razones intelectuales que decayó. La astrología presupone que hay una distinción jerárquica entre los cielos y la tierra, y que son los cielos los que gobiernan los eventos terrestres. Empero, la teoría heliocéntrica implicaba que no hay tal distinción entre cielo-tierra, ya que la tierra es un planeta más, perteneciente a los cielos. Más generalmente, el profesor Thomas considera que la nueva ciencia contribuyó en una medida importante a la decadencia de las ciencias ocultas por varias razones. Una razón es la que acabamos de mencionar. Otra razón es que para la filosofía mecanicista el universo es un mecanismo ordenado, regido por leyes regulares, y en el que las intervenciones de Dios o el Diablo fuera de las leyes naturales y materiales no son posibles, y por ende, tampoco son posibles las operaciones mágicas o astrológicas. Igualmente para la filosofía mecanicista, que expresa los supuestos filosóficos de la nueva ciencia desarrollada desde Copérnico, y que culmina con Newton, el universo natural es pura materia carente de vida, alma o espíritu, filosofía que niega al animismo, y con ello, al supuesto fundamental de las ciencias ocultas. Y finalmente, la filosofía mecanicista insistió en que la verdad debía demostrarse en base a experimentos y razonamientos, y de lo cual se sigue que las ciencias ocultas, basadas en la tradición y/o revelación, no constituyen conocimiento. Así pues, nos dice el profesor Thomas, si bien durante el siglo xv y xvi, las ciencias ocultas y las ciencias tuvieron ligas importantes (p. 770), hacia finales del siglo xvii la filosofía mecanicista contribuyó a la catalogación de las ciencias ocultas como pseudo-ciencias, no sólo implicando la falsedad de ellas, sino dando pie al desarrollo de teorías explicativas alternativas como lo fueron la economía y la sociología. Cabe destacar que si bien el profesor Thomas reconoce la importancia de la oposición entre la ciencia (mecanicista) y la magia y astrología, él no considera que fue esta oposición la causante principal de la decadencia de las ciencias ocultas, sino que sostiene la tesis un tanto novedosa, y que ya hemos visto, de que la causante principal fue la religión (protestantismo), con lo cual centra el motivo principal para la decadencia de las ciencias ocultas no en una cuestión puramente intelectual (como sería la demostra-

ción de la falsedad de éstas por parte de la ciencia), sino en una cuestión más amplia, una cuestión ideológica de actitud frente a los problemas que presenta la vida.

En la cuarta sección examina la brujería. La brujería o magia negra consiste en el uso de la magia con el fin de hacer daño. Durante la Edad Media se desarrolló la idea de que la brujería era condenable no porque hiciese daño, sino por que era una religión herética: los brujos adquirían su poder de un pacto con el diablo —cabe destacar que no sólo la brujería sino también la magia blanca fue vista como herética, aunque fueron básicamente los brujos los perseguidos y condenados. La brujería fue aceptada porque permitía dar explicaciones a casos de muerte y enfermedades que no podían explicarse por causas naturales en aquel momento. Por otra parte, durante los siglos xvi y parte del xvii tuvo un gran éxito porque permitía a las personas vengarse de otras que consideraban como las causantes de sus males —recordemos que en ese entonces no se consideraba que las causas del hambre, peste, etcétera, fuesen problemas sociales impersonales, sino que las causas de la desgracia se personalizaban, y por lo cual la frustración que generaban se canalizaba por medio de actos de brujería y no mediante actos políticos. Durante estos siglos en Inglaterra hubo también una gran persecución de brujas, la cual, nos dice el profesor Thomas, se debió a una fuerte demanda popular —a diferencia del Continente, donde en muchos casos la persecución fue generada desde arriba. Esta demanda surgió por el conflicto que se dio durante este periodo entre el ideal comunitario de caridad y el ideal individualista típico del protestantismo —y más generalmente, del capitalismo naciente—, de tal forma que una gran cantidad de acusaciones de brujería estaban fundadas en el miedo a la venganza que podrían ejercer sobre los acusadores los acusados, que eran personas a quienes los acusadores les habían negado comida o ayuda. Una vez que se estableció en Inglaterra la ley de los Pobres, que estipulaba como deber legal la ayuda institucional a los pobres, la brujería y su persecución disminuyó notablemente, aunque también contribuyó al hecho de que se comenzó a dejar de creer en la posibilidad de que pudiera haber tal cosa como brujos, dada la nueva concepción de la naturaleza desarrollada por la filosofía mecanicista, y también contribuyó la ideología de la auto-ayuda, que buscó soluciones alternativas a la propuesta por la brujería. Esta última sección

sobre la brujería resulta muy interesante porque en ella el profesor Thomas logra establecer con claridad que, como él dice (*i.e.* p. 332), hubo tanto factores intelectuales o ideológicos, como sociales, que explican el éxito y la decadencia de las ciencias ocultas, ya que, como hemos visto, nos muestra en detalle el contexto social en que se practicaba y perseguía a la brujería.

Para terminar, quisiera mencionar que si bien se han resumido aquí las tesis básicas del libro *Religion and the Decline of Magic*, la gran riqueza de este libro no sólo está en estas tesis generales que desarrolla, sino también en la enorme cantidad de datos históricos que se mencionan, y en los análisis detallados que de éstos se hacen, elementos que no se encuentran reflejados en esta reseña.